



LA LÓGICA DEL CORAZÓN DE DIOS

XXIV DOMINGO
TIEMPO ORDINARIO

CICLO



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**

PREPARANDO EL ENCUENTRO

Te invitamos a preparar este encuentro viviendo un primer momento de oración poniéndote en la presencia del Señor en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Luego, te proponemos rezar la siguiente oración:



Aquí estoy, ante ti,
Cristo Jesús,
vengo pobre y con sed,
vengo con mi miseria para
postrarme
ante tu infinita
Misericordia
como pecador arrepentido,

como pecador necesitado
de conversión.
Aquí estoy.

Albar, Lázaro pbro.

<http://veladyorad.blogspot.com/2016/01/oracion-vengo-ti-mi-senor-porque-sin-ti.html>

OBJETIVO DEL ENCUENTRO

ESTARÁN EN GRADO DE COMPARAR
SUS PROPIOS CRITERIOS CON LA
LÓGICA DEL PERDÓN DE DIOS.

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro **Lc 15,1-32**, repasando sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

Te invitamos a profundizar el texto bíblico y los contenidos con tu propia experiencia de vida y fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

¿Cómo es este Padre que nos señala Jesús en la parábola?

¿Cuál es mi parecido con el hijo menor y con el mayor?

¿Cómo hago yo para “volver a la casa del Padre”?

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Recibe con afecto a los jóvenes, pregúntales cómo estuvo su semana, qué tal les fue con el compromiso asumido en el encuentro anterior. O bien, si les gustaría compartir con la comunidad alguna alegría o tristeza desde la cual requieran y deseen ser acogidos y escuchados.

ORACIÓN INICIAL

Invita a los jóvenes a disponerse para comenzar este encuentro con un momento de oración.



Aquí estoy, ante ti,
Cristo Jesús,
vengo pobre y con sed,
vengo con mi miseria para
postrarme
ante tu infinita
Misericordia
como pecador arrepentido,

como pecador necesitado
de conversión.
Aquí estoy.

Albar, Lázaro pbro.

<http://veladyorad.blogspot.com/2016/01/oracion-vengo-ti-mi-senor-porque-sin-ti.html>

SÍNTESIS DEL CAMINO

Compartan lo vivido en el encuentro anterior, comenten lo que fue más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana. También, pueden conversar sobre su participación en la Eucaristía, si recuerdan la lectura del Evangelio dominical o de la homilía, etc.

MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

PRIMERA METODOLOGÍA

Vean el siguiente video:



https://www.youtube.com/watch?v=od_m1XutDXA

Hagan la siguiente reflexión comparativa con el texto del Hijo Pródigo:

Así me imagino a Dios cuando un hijo suyo <<vuelve a casa>>.

Lo veo como el padre que pide que le den a su hijo el mejor vestido porque <<estaba muerto y ha revivido>> y que hace el mayor festín solo por poder abrazar a su hijo de nuevo (Lucas 15, 24).

Como la Madre que abre las puertas de su hogar a su hija y ya en casa, con emoción le lleva el desayuno, o la que abraza a su hija en los momentos difíciles.

Así veo a Dios, ¡feliz!, porque sus hijos, tan amados, han vuelto a hablar con Él en la oración, han ido a visitarlo a su casa (la Iglesia) o han vuelto a escuchar su Palabra”.

Este video es una maravilla, tanto para reafirmarnos que tenemos un hogar terrenal que con calidez nos recibe en los tiempos difíciles, como para recordarnos que también tenemos un hogar en el cielo, en el que Dios, nuestro Padre, nos espera con los brazos abiertos.

SEGUNDA METODOLOGÍA

Invítalos a realizar el sacramento de la confesión a través de los pasos del acto penitencial que ofrece la parábola del Hijo Pródigo:

1. Examen de conciencia. (El hijo pródigo examina su conciencia).
2. Dolor de los pecados y la contrición del corazón. (Se arrepiente).
3. Confesar todos los pecados. (Hace propósito de volver al padre).
4. Propósito de enmienda. (Vuelve y pide perdón empeñándose en un cambio de vida).
5. Cumplir la penitencia. (Actúa con buenas obras para asumir la salvación recibida).

TERCERA METODOLOGÍA

Realizar una Lectio Divina entorno a la cita bíblica de la Parábola del Hijo Pródigo (Lc 15,1-32).



MOMENTO DEL ANUNCIO

2



Lectura del Evangelio según San Lucas (Lc 15, 1-32)

“Los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharle. Por esto los fariseos y los maestros de la Ley lo criticaban entre sí: <<Este hombre da buena acogida a los pecadores y come con ellos>>. Entonces Jesús les dijo esta parábola: <<Si alguno de ustedes pierde una oveja de las cien que tiene, ¿no deja las otras noventa y nueve en el desierto y se va en busca de la que se le perdió, hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra se la carga muy feliz sobre los hombros, y al llegar a su casa reúne a los amigos y vecinos y les dice: “Alégrense conmigo, porque he encontrado la oveja que se me había perdido>>. Yo les digo que de igual modo habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que vuelve a Dios que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse.

Y si una mujer pierde una moneda de las diez que tiene, ¿no enciende una lámpara, barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? Y apenas la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: Alégrense conmigo, porque hallé la moneda que se me había perdido. De igual manera, yo se lo digo, hay alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte.>>

Jesús continuó: <<Había un hombre que tenía dos hijos. El menor dijo a su padre: “Dame la parte de la hacienda que me corresponde.” Y el padre repartió sus bienes entre los dos. El hijo menor juntó todos sus haberes, y unos días después, se fue a un país lejano. Allí malgastó su dinero llevando una vida desordenada. Cuando ya había gastado todo, sobrevino en aquella región una escasez grande y comenzó a pasar necesidad. Fue a buscar trabajo, y se puso al servicio de un habitante del lugar que lo envió a su campo a cuidar cerdos.

Hubiera deseado llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero nadie le daba algo.

Finalmente recapitó y se dijo: ¡Cuántos asalariados de mi padre tienen pan de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre! Tengo que hacer algo: volveré donde mi padre y le diré: <<Padre, he pecado contra Dios y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo. Trátame como a uno de tus asalariados.>>

Se levantó, pues, y se fue donde su padre. Estaba aún lejos, cuando su padre lo vio y sintió compasión; corrió a echarse a su cuello y lo besó. Entonces el hijo le habló: <<Padre, he pecado contra Dios y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo.>> Pero el padre dijo a sus servidores: <<¡Rápido! Traigan el mejor vestido y pónganselo. Colóquenle un anillo en el dedo y traigan calzado para sus pies. Traigan el ternero gordo y mátenlo; comamos y hagamos fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado.>> Y comenzaron la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercaba a la casa, oyó la orquesta y el baile. Llamó a uno de los muchachos y le preguntó qué significaba todo aquello. Él le respondió: <<Tu hermano ha regresado a casa, y tu padre mandó matar el ternero gordo por haberlo recobrado sano y salvo.>>

El hijo mayor se enojó y no quiso entrar. Su padre salió a suplicarle. Pero él le contestó: <<Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y a mí nunca me has dado un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. Pero ahora que vuelve ese hijo tuyo, que se ha gastado tu dinero con prostitutas, haces matar para él el ternero gordo.>> El padre le dijo: <<Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero había que hacer fiesta y alegrarse, puesto que tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado.>>”

Palabra del Señor



El papa Francisco nos enseña a mirar nuestra propia vida a través de este texto del Evangelio.

Partamos desde el final, es decir de la alegría del corazón del Padre, que dice: «Celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado» (vv. 23-24). Con estas palabras el padre interrumpió al hijo menor en el momento en el que estaba confesando su culpa: «Ya no merezco ser llamado hijo tuyo...» (v. 19). Pero esta expresión es insoportable para el corazón del padre, que, en cambio, se apresura a restituir al hijo los signos de su dignidad: el mejor vestido, el anillo y las sandalias. Jesús no describe a un padre ofendido y resentido, un padre que, por ejemplo, dice al hijo: «Me la pagarás»: no, el padre lo abraza, lo espera con amor. Al contrario, lo único que le interesa al padre es que este hijo esté ante él sano y salvo, y esto lo hace feliz y por eso celebra una fiesta. La acogida del hijo que regresa se describe de un modo conmovedor: «Estaba él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó» (v. 20). Cuánta ternura; lo vio cuando él estaba todavía lejos: ¿qué significa esto? Que el padre subía a la terraza continuamente para mirar el camino y ver si el hijo regresaba; ese hijo que había hecho de todo, pero el padre lo esperaba. ¡Cuán bonita es la ternura del padre! La misericordia del padre es desbordante, incondicional, y se manifiesta incluso antes de que el hijo hable. Ciertamente, el hijo sabe que se ha equivocado y lo reconoce: «He pecado... trátame como a uno de tus jornaleros» (v. 19). Pero estas palabras se disuelven ante el perdón del padre. El abrazo y el beso de su papá le hacen comprender que siempre ha sido considerado hijo, a pesar de todo. Es importante esta enseñanza de Jesús: nuestra condición de hijos de Dios es fruto del amor del corazón del Padre; no depende de nuestros méritos o de nuestras acciones, y, por lo tanto, nadie nos la puede quitar, ni siquiera el diablo. Nadie puede quitarnos esta dignidad.

Esta palabra de Jesús nos alienta a no desesperar jamás. (...) En cualquier situación de la vida, no debo olvidar que no dejaré nunca de ser hijo de Dios, ser hijo de un Padre que me ama y espera mi regreso. Incluso en la situación más fea de la vida, Dios me espera, Dios quiere abrazarme, Dios me espera.

En la parábola hay otro hijo, el mayor; también él necesita descubrir la misericordia del padre. Él ha estado siempre en casa, ¡pero es tan distinto del padre! A sus palabras le falta ternura: «Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya... y ahora que ha venido ese hijo tuyo...» (vv. 29-30). Vemos el desprecio: no dice nunca «padre», no dice nunca «hermano», piensa sólo en sí mismo, hace alarde de haber permanecido siempre junto al padre y de haberlo servido; sin embargo, nunca ha vivido con alegría esta cercanía. Y ahora acusa al padre de no haberle dado nunca un cabrito para tener una fiesta. ¡Pobre padre! Un hijo se había marchado, y el otro nunca había sido verdaderamente cercano. El sufrimiento del padre es como el sufrimiento de Dios, el sufrimiento de Jesús cuando nosotros nos alejamos o porque nos marchamos lejos o porque estamos cerca sin ser cercanos. (...)

Los hijos pueden decidir si unirse a la alegría del padre o rechazar. Tienen que interrogarse acerca de sus propios deseos y sobre la visión que tienen de la vida. La parábola termina dejando el final en suspenso: no sabemos lo que haya decidido hacer el hijo mayor. Y esto es un estímulo para nosotros. Este Evangelio nos enseña que todos necesitamos entrar en la casa del Padre y participar en su alegría, en su fiesta de la misericordia y de la fraternidad. Hermanos y hermanas, ¡abramos nuestro corazón, para ser «misericordiosos como el Padre»!

PAPA FRANCISCO, Audiencia general 11 de mayo de 2016

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2016/5/11/udienzagenerale.html>



MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

Dios nos abre su corazón y nos muestra cómo es Él, cómo actúa con nosotros. Dedicar tiempo para buscar el sentido y el mensaje que nos dejan estas parábolas.

Experimenta y agradece el perdón que Dios le ofrece y procura acercarte al Sacramento de la Reconciliación.

¿Qué estás dispuesto a hacer para que otros puedan sentir la bondad de Dios que perdona nuestras infidelidades y pecados, y nos espera y atrae con amor y ternura?

MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4



SALMO 50

Repitamos: Me levantaré y volveré a mi padre.

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis delitos y purifícame de mis pecados.

Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos.

No me arrojes, Señor, lejos de Ti, ni retires de mí tu Santo Espíritu.

Señor, abre mis labios y cantará mi boca tu alabanza. Un corazón contrito te presento, y a un corazón contrito, Tú nunca lo desprecias. Me levantaré y volveré a mi padre.



www.vej.cl